

no?... ; Y decid que les amais !... ; Qué haríais pues que más funesto les fuese á esos parientes tan queridos si les odiaseis?... ; Ah, carísimos hermanos ! Profesemos á nuestros parientes un cariño más inteligente y más sensato ; dispóngámosles nosotros mismos á que hagan una muerte cristiana, y, por penoso que sea este deber para la naturaleza, sepamos cumplirlo fielmente.

Recorro la vida de los santos... En esto, hermanos míos, como en todo lo demás, se nos presentan como modelos... Y desde la Santísima Virgen que, si hemos de creer una piadosa tradición, recibía el Viático de manos de su divino Hijo, hasta al augusto Pio IX, cuya santa muerte recordamos aún, todos han deseado recibir la sagrada Eucaristía, como una saludable provisión para el gran viaje de la eternidad... Aquí tenemos á san Jerónimo, cubierto con un saco y acostado en el polvo, recibiendo, con el fervor de un serafín, al Dios que dentro de poco será su recompensa... Allí, tenemos á san Juan Crisóstomo, muriendo en el destierro, pero consolado por la recepción de la hostia santa : después de recibido el santo Viático, ningún otro alimento quiere ya. — « Hermanos, dice á los sacerdotes que le rodean, el cuerpo de Jesús ha dejado un sabor balsámico en mi alma ; quiero llevarme este delicioso gusto á la eternidad. » ¿ Y á vos, oh gran san Agustín, he de poderos olvidar ? Este ilustre pontífice, tendido en un lecho de dolor, donde le retiene una cruel enfermedad, está allí aguardando la muerte, y esperando sin duda, como san Pablo, la recompensa de tantos trabajos como había emprendido para la gloria de la Iglesia santa... Le traen el santo Viático. En cuanto lo ve, su alma se extremece de felicidad. — « ; Salve, dice, oh principio de nuestra creación y de nuestra redención ! ; Salve, adorable sacrificio, por el cual hemos sido reconciliados ! ; Salve, divino remedio que cura nuestras heridas ; salve Viático, que en nuestro destierro nos sostiene ! ; Salve, consuelo en nuestros trabajos, nuestro refugio en medio de las penas ! ; Salve, recompensa por la cual mi alma suspira !... » Y poco después de haber recibido la sagrada Eucaristía, el ilustre doctor se dormía en la paz del Señor(1)...

(1) V. Lohner, *Verb. Euchtristia et Communio.*

PERORACIÓN. — Carísimos hermanos, deduzcamos una conclusión práctica de lo que acabamos de decir. — Pidamos con frecuencia á Dios en nuestras oraciones la gracia de no vernos privados del santo Viático en nuestros últimos momentos, y cuando estemos enfermos, no aplacemos para el último extremo el recibir este celestial alimento. Luego, cuando veamos á nuestros parientes y á los que nos son queridos atacados de un mal que ponga en peligro su vida, guardémosnos ; oh ! guardémosnos bien de no tener para ellos más que un cariño pagano... Probemos entonces que tenemos fé y, aun cuando tuviésemos que derramar lágrimas, tengamos el valor de disponer, en lo que de nosotros dependa, á aquellos á quienes amemos á que hagan una muerte cristiana, es decir, á que reciban el santo Viático y los demás sacramentos... Dios permitirá que nuestra fé sea recompensada, concediéndonos la gracia de que también nosotros hagamos un día una muerte cristiana... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMOTERCERA

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA

INSTRUCCION DECIMA

EXCELENCIA Y NECESIDAD DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

TEXTO. — *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum ; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Nuestro pontífice puede salvar siempre á los que se acercan á Dios apoyándose en él : vive siempre para interceder por nosotros...

(HEBR., CAP. VII, VERS. 25.)

EXORDIO. — Hermanos míos, os he dicho ya, y el catecismo os lo había enseñado antes que yo, que la sagrada Eucaristía es á la vez un sa-

cramento y un sacrificio. Como sacramento, Jesucristo desciende sobre el altar, y permanece en él para entregarse á nosotros en la sagrada Comunión, para ser el alimento de nuestras almas, para fortalecernos contra las tentaciones y para depositar, al mismo tiempo, en nuestros cuerpos un gérmen de inmortalidad... Como sacrificio, la sagrada Eucaristía es la continuación, la prolongación, por decirlo así, del sacrificio del Calvario...

Una comparación os hará tal vez comprender este pensamiento.... ¿Qué es la Iglesia?... Es Jesucristo que continúa enseñándonos de una manera infalible... Este nuestro dulce Salvador no vivió más que algunos años sobre la tierra; pero nos dejó, en su Iglesia, un Doctor infalible, encargado de conservar y recordarnos sus divinas enseñanzas... ¿La Iglesia?... Sí, ella es el misterio de la *Encarnación* continuado hasta la consumación de los siglos... De suerte que, hermanos míos muy amados, el sacrificio de la cruz no duró más que algunas horas; pero nuestro adorable Redentor había establecido el santo Sacrificio de la Misa, para representar y renovar cada día y hasta el fin de las edades, la inmolación del Calvario; y el augusto Sacrificio de nuestros altares es el misterio de la *Redención* continuado hasta nosotros, y reproducido á cada hora de la manera más enérgica y verdadera.

La venida de Jesucristo á la tierra tenía un doble objeto: salvar á los hombres culpables y proporcionar á la augusta Trinidad el honor y los homenajes que la son debidos... Pues bien, la sagrada Eucaristía continúa entre nosotros del modo más admirable esta doble misión del Salvador... Para nosotros, para los cristianos de buena voluntad, la sagrada Comunión que alimenta nuestras almas y las tiñe con la sangre de Jesús; para el eterno Padre, para la augusta Trinidad, el Sacrificio de nuestros altares, continúa ¡los homenajes y adoraciones que en otro tiempo le fueron tributados por el Sacrificio del Calvario (1).

PROPOSICIÓN. — Carísimos hermanos, del santo Sacrificio de la Misa es de lo que os hablaré en esta instrucción y en las que la deben seguir: « asunto difícil, decía nn 'santo pontífice; cuando queremos hablar de este augusto misterio, la lengua es impotente, falta la palabra.

(1) V. Santo Tomás. *Suma Teológica*, parte III, y *Opúsculos*.

es insuficiente el ingenio y la inteligencia se ve oprimida por lo majestuoso del asunto: *deficit lingua, sermo disparet, superatur ingenium, opprimitur intellectum* (1). »

DIVISIÓN. — Veremos, *en primer lugar*, la excelencia del santo Sacrificio de la Misa, que es lo mismo que el de la Cruz; y *en segundo lugar*, la necesidad de este Sacrificio para aplacar la cólera de Dios: en estos dos pensamientos nos detendremos en esta instrucción.

Primera parte. — Excelencia del santo Sacrificio de la Misa, que es la renovación del sacrificio de la Cruz... Carísimos hermanos, ¿qué es el sacrificio? Es el acto de religión por excelencia. No hay necesidad de decirnos que en todos los pueblos ha existido, y que, lo mismo entre los paganos que entre los judíos, era el distintivo principal de los honores que á la divinidad se tributaban... Pero, veamos, repito, ¿qué es el sacrificio?... ¿Pregunta difícil! Amados fieles que me escucháis: diez veces tal vez se os habrá dado á esta pregunta una contestación que no habeis comprendido... El sacrificio, decíase, es la ofrenda de una cosa buena que se inmola y se destruye en honor del Dios Altísimo, para reconocer su dominio soberano... Acaso no habeis comprendido bien esta definición tan exacta del sacrificio... A ver si damos con una explicación más sencilla, y así os lo hago comprender. Ayer eran los días de mi madre; — pero nó, yo soy viejo ya, mi pobre madre murió, y cada día me toca rezar por ella. — Bien pues; en mi lugar suponed á un jóven ó á una jóven... En el jardín de su casa se abre una flor, la única, la más hermosa de todas: esta flor forma su encanto, pero el cariño que profesan á su buena madre es más vivo aún... Cortan esta flor tan preciosa y la ofrecen á esa madre tan querida en testimonio de su veneración y de su amor... Ahí está, hermanos míos, el sacrificio: ofrecer á Dios lo mejor y más precioso que se tiene, para probarle nuestro reconocimiento, nuestro amor y nuestra veneración.

Ahora bien; por medio del santo Sacrificio de la Misa ofrecemos á la Santísima Trinidad todo lo que tenemos de más precioso: la divina Eucaristía...; Dios mio!... Pena me causan los pensamientos interiores de algunos de vosotros: los conozco y me dan lástima... Para ellos que

(1) *Patro.*, t. CCXVII., Inoc. III, *de Altar. myst.*, lib. IV, c. I, pág. 851.

poseen tierras, rentas, oro y dinero en abundancia, ¿qué es la Eucaristía?.. ; Y bien! Me imagino á la muerte llevando á cabo en este pueblo la obra que realizará de aquí á sesenta años y me represento amontonados en cada casa los ataúdes de todos... Hay dos en una casa, en otra tres, en otra cuatro... ; contadlos bien, os lo ruego!.. Ahí estan el de vuestro padre, el de vuestra madre, los de vuestros hijos... ; Sobre todo no olvidéis el vuestro!.. Porque, queráis ó no queráis, también estaréis en su número y en la época que me fijo, muchos de nosotros estaremos ya podridos y olvidados... ; Ah, hermanos míos muy amados! un santo decía : ; cuán pequeña es la tierra cuando se mira al cielo!.. Nó, el santo Sacrificio de la Misa, no lo comprendéis. No os quepa duda de que es lo que tenemos de más precioso : á su lado, vuestros bienes y tesoros no son más que lodo... ; El Sacrificio de la Misa!.. Es Jesucristo inmoliándose cada día sobre el altar para alcanzar nuestro perdón, para atraer sobre nosotros y sobre nuestras familias las gracias que necesitamos... ; El santo Sacrificio de la Misa!.. Es la renovación perpétua del augusto sacrificio del Calvario.. En todo sacrificio se requiere un sacerdote, una víctima y un Dios á quien va dirigida la ofrenda... Allá en el Calvario, ya lo sabeis, Jesucristo fué el sacerdote y la víctima, y á la augusta Trinidad entera fué el Dios á quien se ofreció aquel sacrificio sublime entre todos...

En realidad, no hay necesidad de buscar entre los Padres y la tradición católica testimonios á millares, para decirnos que el santo Sacrificio de la Misa es igual al de la Cruz (1)... Dentro de algunos minutos voy á dejar este púlpito, volveré al altar y entonces podreis estudiar con atención las ceremonias que siguen al Prefacio... En la Consagración, ya no es el sacerdote quien habla, Jesucristo le reemplaza y pronuncia por su boca estas palabras : *Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre*... Jesucristo está pues allí, tendido en el altar, bajo la forma de la sagrada hostia, cual estuvo en otro tiempo tendido sobre la cruz del Calvario.. ; Sacerdotes, nos dice la Iglesia santa, sed santos como santo es Él y no os convirtais para Él en verdugos!... Nuestras manos lo presentan tem-

(1) V. Boucarut. *Instructions historiques sur les sacrements*, t. II. Marchant y otros... todos se copian entre sí.

blorosas á vuestras adoraciones... En las hermosas oraciones que vienen después, decimos á Dios que acoja esta víctima santa, que acepte su inmolación, para santificación nuestra y para libertad de las almas del purgatorio... Su cuerpo está allí, sobre el altar, separado en cierto modo de su sangre que está contenida en el cáliz... En el momento de la sagrada Comunión, el sacerdote completa el augusto sacrificio; y en nombre del divino Salvador puede decir : *Consummatum est*, se acabó; acaba de renovarse el sacrificio del Calvario. Aquí, sobre este altar, Jesucristo acaba de inmolarse para la salvación del mundo entero, y especialmente para la de esta parroquia. Ved ahí, hermanos míos muy amados, el santo Sacrificio de la Misa; el mismo sacerdote, pues que nosotros ocupamos el lugar de Jesucristo, la misma víctima que sobre la Cruz; la única diferencia está en que nuestro divino Salvador no muere realmente, y que no corre su sangre como corrió en el Calvario... Pero lo repito, como sacerdote, como víctima, como eficacia en sus efectos, el santo Sacrificio de la Misa es la verdadera renovación del sacrificio de la Cruz.

Segunda parte. -- Supongo que comprendereis, hermanos míos muy amados, la nobleza y excelencia del santo Sacrificio de la Misa. Quisiera ahora mostraros su utilidad, su necesidad... -- Cuando se estudia la historia del pueblo judío, impresiona la terrible severidad con que la justicia de Dios castigaba, no solamente á los culpables, sino á pueblos enteros... Un hombre de la tribu de Benjamin comete un adulterio, é inmediatamente Dios ordena que sean pasados á cuchillo veinte y cinco mil hombres de esta tribu... David, este rey penitente, tan grato al corazón del Altísimo, se deja llevar por un pensamiento de orgullo. Quiere conocer el número de sus súbditos, y manda que se haga el censo de ellos... Pues para castigar este pensamiento de vana complacencia, un terrible azote, la peste, invade el reino de Judá y ocasiona en pocos días setenta mil cadáveres... ; Quereis aún otro ejemplo de la severidad de la justicia de Dios?... Los Filisteos se habían apoderado del Arca de la alianza. Obligados á restituirla á la tierra de Israel, atraviesan una ciudad llamada Bethsamé. Los habitantes de esta ciudad acogen el Arca del Señor con más curiosidad que respeto. Dios castiga su

irreverencia hiriendo de muerte á muchos millares de ellos... Terribles son estos ejemplos, y fácilmente podría citaros aún muchos otros...

¿Quereis saber porqué, en la ley nueva, está reemplazada la justicia de Dios por la misericordia?... Es porque Jesucristo está ahí, inmolándose sobre el altar, y su sangre tiene el privilegio de aplacar la cólera del Altísimo... Dirigid pues los ojos á vuestro alrededor: no son solamente palabras poco respetuosas dirigidas al Arca del Señor, no es un mero pensamiento de amor propio ni un solo adulterio lo que se trataría de castigar... Mirad sinó esos crímenes que inundan la tierra: adulterios, impiedades, blasfemias de toda especie... Porque en fin, decidme, en estos tiempos de impiedad por qué atravesamos, mirad á derecha é izquierda... Visitad nuestras ciudades, volved al seno de nuestros campos y... ¿qué habeis visto?... ¿Qué vereis bajo la capa del cielo?... El nombre de Dios desconocido é insultado; la oración olvidada; el domingo profanado; libros perversos y periódicos impíos, propagando un espíritu de rebelión é incredulidad hasta en el fondo de las más humildes chozas... ¿Será exageración, hermanos míos muy amados?... ¿No es éste el desolador espectáculo que abrumba á todos los corazones honrados, á todas las almas generosas que quieren conservarse fieles á las promesas de su Bautismo?... Sodoma y Gomorra, ciudades un día destruídas por el fuego del cielo, eran sin duda alguna menos culpables que muchas de nuestras ciudades modernas.

Y me digo yo sí, cuando Dios destruyó el mundo por medio del diluvio, estaba más manchada la tierra, era más comun la blasfemia, estaba la iniquidad más extendida... ¿Porqué pues, Dios mío, en otros tiempos tan severo, suspendeis ahora los golpes de vuestra justicia?... Y el Altísimo, con su omnipotente dedo, me muestra el tabernáculo. — Ahí tienes, me dice, lo que explica mi dulzura y mi misericordia... Todos los días, á todas horas y en todos los extremos del mundo, se inmola sobre los altares una víctima pura y de un mérito infinito... Todos los días un pontífice, cuya intercesión es todo poderosa, se coloca entre mí y los culpables: él detiene mi brazo, él lo desarma... — ¡Ah! sin este dulce Salvador, sin este adorable Sacrificio en el cual se ofrece en holocausto por nosotros, mucho tiempo haría

hermanos míos carísimos, que nuestras pobres sociedades, que todo el género humano estaría castigado como merece!

Otra comparación todavía. El ingenio del hombre inventó un medio, más ó menos eficaz, para preservarse del rayo y desarmarlo. Una larga barra de hierro, rematada por una aguja de platino, se hunde por un cabo en el suelo y con el otro domina la cima más elevada de los edificios. Bajo la protección de estos instrumentos, sea cual fuere el furor de la tormenta, dicen que se puede dormir con la mayor seguridad... Jesucristo, hermanos míos, está en contacto con nosotros por esta santa humanidad que tomó en el seno de su casta Madre. Por su naturaleza divina, está en contacto con la adorable Trinidad, una de cuyas personas es. En el santo Sacrificio de la Misa aplaca la cólera de Dios y desarma, por decirlo así, su justicia... Nosotros, pobres pecadores, hasta cuando retumba la tormenta, nos dormimos con confianza bajo su poderosa protección; es el pararrayos que detiene las exhalaciones que Dios se disponía á lanzar sobre nuestras cabezas...

¿Os he hecho comprender bien, amigos míos, no solamente la utilidad, sinó hasta la necesidad del santo Sacrificio de la Misa?... Para hacer más evidente esta verdad, ¿he de echar mano aún de una historia ó de una parábola?... Pues bien, escuchad... Leí, ya no sé donde, que un poderoso monarca quería destruir una ciudad que se había rebelado contra él. La sitiaba con un numeroso ejército, y estaba ya á punto de apoderarse de ella, cuando, en la brecha entreabierta, presentaron los sitiados al hijo de aquel rey, que había caído en poder de ellos. — « Antes de llegar hasta nosotros, le dijeron, atravesaréis el corazón de vuestro hijo. » A la vista de aquel jóven colocado sobre la muralla y aguardando sus golpes, los soldados sintieron caérseles las armas de las manos; ni el mismo rey se atrevió á mandar atravesar á su propio hijo, y, por él, hizo gracia á la ciudad rebelde de los horrores del asalto... Pero, á no haber estado de por medio el hijo del monarca, ¡ah! aquella pobre ciudad habría sido indefectiblemente destruída... Pues bien, cristianos, ésta es asimismo nuestra historia y es igualmente la historia del adorable Sacrificio de nuestros altares... Porque vosotros é yo, ¿qué somos?... Después de tantas gracias recibidas, después de tantos favores de que hemos abusado, ¿no somos unos pecadores ingratos y rebeldes, dignos de los cas-

tigos más terribles?... ¡ Angeles del Señor, sea cual fuere el celo que os guíe, no avanceis para herirnos ; ved que os presentamos á Jesús adorable con nosotros, y aun cuando estuviereis encargados de exterminarnos, Él os manda, Él, que envaineis de nuevo los aceros... Y al ver presentarse á él su divino Hijo, víctima inocente, pura é inmolada cada día, el corazón del eterno Padre se extremece de amor : no solamente nos perdona, sino que nos bendice... ¿ A dónde quereis pues que lance su rayo, si toda la tierra, enteramente toda, está cubierta con la sangre de su Hijo?...

PERORACIÓN. — Sí, sí, carísimos hermanos, no lo echemos en olvido, la Misa es el sacrificio indispensable que nos salva, que, lo repito, amortigua y con harta frecuencia detiene los golpes de la justicia divina... Si entre nosotros se dejase de ofrecer este augusto Sacrificio, muy pronto volveríamos á caer en el estado salvaje, y sería tanto más temible nuestra barbarie cuanto que sería meditada y voluntaria... ¡ Ah! os lo repetiré todavía más de una vez, estimad y sabed apreciar el adorable Sacrificio de nuestros altares... Ved, allí, bajo aquellas ténues especies que dentro de poco, en el momento de la Consagración, se convertirán en el cuerpo y la sangre de Jesús... allí estará la verdadera víctima que por nosotros se entregó sobre el Calvario.. Allí, el Dios tres veces santo, recibirá homenajes, respetos y adoraciones dignos de él.. Allí, nuestro augusto Redentor pedirá perdón por nosotros á su Padre... Allí reclamará para vosotros, para vuestras familias, para la parroquia entera, las gracias que necesitáis... Carísimos hermanos míos, adorémosle cuando esté presente en el altar; unámonos piadosamente á él, y merezcamos así alcanzar los favores que para nosotros le pedirá al Altísimo... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMOCUARTA

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTIA.

INSTRUCCION UNDECIMA

FINES PARA LOS CUALES SE OFRECE EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

TEXTO. — *In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.* En todo lugar, dice el Señor, se ofrece en honor mio una víctima pura y agradable.

(MALAQUIAS, CAP. I, VERS. 11.)

EXORDIO. — Hermanos míos, un gran misionero que vivió casi en nuestros días, y cuyas piadosas enseñanzas más de una vez os he citado, san Leonardo de Port-Maurice, escribió un libro sobre la santa Misa, este augusto Sacrificio cuya excelencia y necesidad os exponía en mi última instrucción... ¿ Sabeis que título dió á su trabajo?... Os lo quisiera hacer adivinar... Pero nó, discurriríais inútilmente... Pues bien, el santo dió por título al tratado que compuso, — no sobre la sagrada Comunión, ni sobre el adorable Jesús residiendo día y noche en nuestro tabernáculo, — nó, su obra se ocupa exclusivamente de este solemne holocausto, por el cual Jesucristo desciende sobre el altar y renueva el sacrificio del Calvario... A este libro pues, compuesto únicamente sobre el santo Sacrificio, le dió por título, escuchad bien, le dió por título: ¡ el Tesoro oculto (1) !...

¡ El Tesoro oculto!... ; Cómo!... ¿ En nuestros países cristianos, no se dice públicamente la Misa; no anuncian á lo léjos las campanas, con sus alegres tañidos, la hora del sacrificio; y hasta durante la semana, no os advierte con sus toques más modestos la hora en que el sacerdote va á subir al altar?... Es verdad, hermanos míos; pero observad que san Leonardo no tituló su obra : la ceremonia ó la solemnidad oculta; nó,

(1) *Le Trésor caché.* Véase este opúsculo entre las obras del santo, tomo VIII.